



Influencia de los
Esenios
en el
Maestro
Jesús

- José - Pizarra - 05 -

**A mis hermanos de Alborada Espirita Cristiana, con todo cariño.
Fraternal Abrazo.**

José Pizarra Septiembre- 2001

Influencias de los Esenios en el Maestro Jesús

La Cofradía de los Esenios tuvo origen en el año 150 antes de Jesús, en el tiempo de los Macabeos; era una especie de asociación moral y religiosa que nos recuerda algo de las cooperativas agrícolas modernas, que además de dedicarse a la industria, al comercio y al trabajo, se esmeraban por la asistencia social y la educación de sus afiliados. Así nacieron pequeñas sociedades o agrupaciones en los pueblos de Judea, que más tarde se extendieron hasta Fenicia, la India y Egipto. Cada asociación era dirigida por los miembros más viejos de la comunidad, cuyos afiliados vivían todos juntos, pues participaban de los bienes en común. Cada familia Esenia se comprometía a criar por lo menos, un hijo de otra familia que fuera numerosa y pobre.

Al comienzo, sólo se dedicaron al trabajo, a la cría de aves, a la pequeña industria manual y a los trabajos de artesanía; pero ante la necesidad de atender y providenciar lo necesario a sus miembros, comenzaron a estudiar la influencia de las plantas sobre los humanos; compulsaron obras terapéuticas egipcias e hindúes, dando lugar al nacimiento de la profesión de curadores. Como se trataba de una asociación disciplinada que no reconocía otra autoridad que no fuera la de sus Mentores, pronto se transformó en una agradable cofradía, cuya alimentación sana y forma de vida respetable, aliadas las prácticas y costumbres religiosas, amando a Dios y al prójimo, respaldaban sus acciones por el convencimiento de la Ley de la Reencarnación y por ende en la Inmortalidad del alma.

Como la tendencia humana es la de progresar constantemente hacia expresiones más útiles e inteligentes, una vez que los Esenios se consolidaron en esa agrupación de beneficencia, de seguridad económica y elevada disposición moral, es natural que naciera la idea de una institución esotérica, a fin de cultivar los valores del espíritu inmortal.

Al comienzo construyeron pequeños monasterios en cada una de las comunidades rurales, dando lugar a las primeras manifestaciones del culto espiritual, cuyas prácticas todavía se subordinaban a las supersticiones y ritos complejos de los orientales. En ese entonces, estaban en la fase de la siembra, en que al lado de las admirables flores del entendimiento superior, se encontraban las hierbas de la mediocridad humana. Sin embargo, la dignidad, los objetivos superiores y el desinterés de los Esenios, adheridos exclusivamente al bien, atraían la atención de lo Alto y al poco tiempo comenzaba a notarse la presencia de elevadas entidades espirituales, que más tarde pasaron a orientarlos eficazmente en el progreso espiritual de la colectividad. Como la Cofradía de los Esenios era una verdadera resurrección de la Vieja "Fraternidad de los Profetas" fundada por Samuel, lo Alto permitió en su medio las encarnaciones de algunos profetas, que son figuras de renombre en el Viejo Testamento. Rápidamente, el padrón espiritual de los Esenios se elevó ante la presencia de esos excelentes espíritus siderales; y dio lugar a la selección, excluyendo de los ritos y ceremonias los excesos supersticiosos, creciendo los conocimientos de orden superior sobre la inmortalidad

del alma, pero guardando la necesaria reserva de aquello que el hombre profano aún no podía entender ni respetar.

Jesús consiguió entre ellos las energías espirituales que tanto necesitaba para neutralizar las hostilidades del mundo, en el desempeño de su obra redentora. Desde ese período en adelante se comenzó a exigir a los adeptos el máximo sobre la divulgación de las prácticas esenias, pero que no debían ser divulgadas ni practicadas fuera de los santuarios, cosa que Jesús, por ser una entidad de elevada jerarquía no violó jamás. De ahí nace la diferencia entre los terapeutas que prodigaban bienes al mundo profano sin tener la iniciación de los santuarios internos que poseían grados superiores. Esos altos iniciados vivían su vida en los monasterios, grutas, minas viejas o abandonadas y lugares distantes del bullicio mundano.

“La convivencia de Jesús con Los Esenios”.

Los estudiosos ocultistas saben que algunas reglas y ciertos principios adoptados por los cristianos en sus actividades doctrinarias, hacían parte de las prácticas y votos de los Esenios de la época. También es verdad, que Jesús siendo un espíritu sabio y admirablemente práctico, eliminó de las enseñanzas esenias las complejidades, votos fastidiosos, "mantrans" o posturas iniciáticas que pudieran oscurecer la esencia espiritual y dificultar las relaciones entre los discípulos y el Maestro. Las enseñanzas superiores que él cultivó en la intimidad de los santuarios Esenios, más tarde las simplificó ante el público lego en forma de aforismos y parábolas, de elevada sabiduría espiritual. Enseñó a sus discípulos a vivir a la "luz del día" los mismos principios y votos que muchos adeptos sólo hacían entre las columnas del templo iniciático.

Algunas de sus formas en el proceder ante el mundo profano eran semejantes a la de los Esenios, ya fuera para fluidificar el agua, hacer pases e imponer las manos en la cabeza de los enfermos. Los Esenios del "Círculo Interno" eran vegetarianos rigurosos y la alimentación a base de pescado, sólo era permitida ante la falta total de frutas y legumbres. Eran adeptos al celibato, condenaban la esclavitud, se oponían a las guerras, a la violencia y agradaban de la vida en común, además eliminaban las fronteras de castas y diferencias sociales. No admitían mujeres en sus reuniones, asambleas y consejos, cosa que el Maestro Jesús también estaba de acuerdo, pues no aceptó a María de Mágdala o María, su propia madre, cuando le insinuaron que las dejara participar en la ceremonia del lavado de "los pies" y en la "última cena" entre los apóstoles.

Los Esenios eran contemplativos y oraban con su rostro mirando hacia Oriente cuando el sol nacía; eran disciplinados para ingerir los alimentos, moderados en el vestir y totalmente despreocupados de los bienes del mundo. No tenían atracción por las monedas ni joyas cuya indiferencia el mismo Jesús reveló cuando advirtió a Judas que "no le pesase la bolsa de dinero" y en la aleccionadora respuesta que decía: "Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios".

Los discípulos externos o terapeutas evitaban las profesiones desairosas, extorsionadoras o demasiado especulativas; eran agricultores, artistas, científicos, obreros y pescadores. Jamás se introducían en la política, en los negocios agiotistas o en las profesiones de fiscales, esbirros, militares, negociantes de joyas, criadores de aves o animales para vender o cualquier tipo de trabajo en los mataderos. Servían a Dios por la santidad del espíritu y trabajaban por el bien al prójimo; aceptaban la reencarnación como postulado fundamental de su doctrina, cosa que ningún judío mosaísta admitía. A ese concepto esenio Jesús aludió muchísimas

veces, cuando decía que había vuelto Elías encarnado en Juan el Bautista (1) y en la mención que hizo a Nicodemos, que "ninguno veía el reino de Dios si no renacía de nuevo".

(1) *Mateo, XVII, vers. 11 al 13; Juan, III, vers. 1 al 12.*)

Mientras tanto, los únicos que eran reencarnacionistas, como lo era Jesús, fueron los Esenios; ellos no sacrificaban vidas animales en el Templo ni hacían ningún tipo de ofrenda a Jehová para obtener buenas cosechas, éxito en los negocios y mejorar la salud, cosa muy común entre los judíos de todas las clases sociales y condición cultural. Evitaban el contacto con las grandes ciudades, pues se sentían oprimidos en el ambiente codicioso de las multitudes, entre la astucia puesta en juego por la ganancia que esclaviza y por el egoísmo que deteriora. Jesús también demostró ojeriza por las grandes metrópolis y prefería la tranquila orilla de los lagos de Galilea; adoraba a Nazareth y sus colinas, porque podía explayar su mirada angélica hacia el horizonte y «vitalizarse en medio del campo, de los bosques, en los lagos y en los ríos.

Los Esenios también eran de condición hospitalaria, benevolentes, pacíficos y enemigos de hacer desprecio o dar ejemplos de superioridad; vivían silenciosos, hablando lo suficiente para servir y enseñar al prójimo. Repelían la ostensividad de las preces, el pedantismo de los fariseos, el lujo de las sinagogas y la dureza de los saduceos. Eran valerosos y leales en sus relaciones con los demás hombres y sacrificaban fácilmente sus vidas para no quebrar sus votos iniciáticos. Delante de la crueldad, de la ironía o de cualquier acusación ajena que causara perjuicios a la cofradía Esenia, preferían guardar silencio y morir, antes de delatar o defenderse a sí mismo. De ahí, que Jesús era un gran admirador de los Esenios y su hábito peculiar lo identificaba con ellos, pues era de pocas palabras, pero cuando hablaba dejaba asentado un precedente que se volvía imperecedero. Su mayor prueba la dio delante de los jueces del Sanedrín, guardando silencio absoluto cuando lo acusaron cruelmente, y aun delante de Poncio Pilatos, que intentó suavizarle la pena, aunque más no fuera por vengarse de Caifas.

Ciertas máximas evangélicas de Jesús eran verdaderos preceptos Esenios como el de la "puerta estrecha", y que "vuestra mano izquierda no sepa lo que hace la derecha", que aun hoy se halla sublimado en el tronco de las ofrendas usado por la auténtica doctrina espiritual. El capítulo VII de Mateo con sus veintinueve versículos,(2) es casi un resumen de los estatutos de los Esenios, elaborado para graduar las diversas fases de la iniciación de los neófitos en los santuarios mayores. Otra narrativa de Jesús de elevado relieve iniciático es la parábola del "Festín de la Boda" cuando comparó el reino de los cielos con el rey que mandó arrojar en las tinieblas exteriores al convidado que se hallaba en la mesa del banquete sin el ropaje nupcial (3). A pesar de cierta oscuridad en el relato o dificultad para interpretar la esencia, velada por el simbolismo, los Esenios conocían perfectamente la existencia del periespíritu, como actualmente sucede con los espiritistas, teosofistas y demás escuelas de ocultismo. Los neófitos aprendían en su iniciación, que una vez que el espíritu vestía la "túnica nupcial", es decir, cuando habían purificado el periespíritu, recién entonces podían participar del "banquete divino" de la vida celestial, pues en caso contrario, como sucedió en el "Festín de la Boda", los que no vestían tal ropaje debían ser arrojados, naturalmente, en las regiones del astral inferior a fin de purificar sus pasiones animalizadas.

(2) *Mateo, Cáp. XXII, vera. 1 al 13)*

(3) *Mateo, cap.XXII, ver 1 al 13)*

¿Dónde Jesús podía buscar conceptos tan puros y elevados sobre la espiritualidad, si no era con los Esenios? En cambio los judíos devotos a Moisés sólo se transmitían enseñanzas áridas, complejas y un tanto violentas, como la ley "del ojo por ojo y diente por diente". Muchas de las respuestas que el Maestro Galileo daba a sus preguntones capciosos, que trataban de confundirlo o ironizarlo, se basaban en los preceptos esénicos, aunque los simplificaba en sus formas y lo vivificaba con un sentido de mensaje espiritual. Muchos se preguntaban ¿por que la Iglesia Católica Romana, no menciona esa influencia provechosa de los Esenios en la vida Maestro Jesús?

Pues bien, la Iglesia Católica ignora totalmente la existencia de la Fraternidad de los Esenios y la convivencia de Jesús entre ellos. Además, las enseñanzas católicas no son simpáticas al origen iniciático y al esoterismo de los Esenios, pues éstos, además de ser reencarnacionistas, eran adversos a la idolatría de las imágenes. Los ritos iniciáticos se hacían cuando los discípulos daban testimonio de sus reacciones mentales y emotivas, tal como las manifestaban en el mundo profano, que luego eran disciplinadas bajo los preceptos Esenios. Ninguno se adhería fanáticamente a la adoración de los objetos, imágenes o supersticiones del mundo oculto, sólo era un culto devocional del espíritu hacia la Divinidad, una especie de afecto gentil y cortés a los Maestros responsables por las transformaciones morales de sus discípulos. Jesús demostró lo mismo en sus actividades evangélicas, pues ninguna doctrina había nacido tan simple y se hizo tan comunicativa para el alma de sus adeptos, como lo fue el Cristianismo.

Los responsables por la organización católica romana desde las primeras consultas hechas a los evangelios, ajustaron la figura de Jesús y su obra a un plan que valorizaba únicamente los preceptos católicos, que desde ese momento debían exponer a las masas humanas. Eliminaron cuanto les fue posible, los hechos, relaciones y conceptos de la vida del Maestro Cristiano, que contrariasen o desmintieran las aspiraciones e intereses de la nueva secta religiosa. Se hicieron nuevos agregados en los relatos evangélicos, y las enseñanzas clarísimas sobre la reencarnación fueron oscurecidas para dar lugar a interpretaciones dudosas, como en el caso de Nicodemos y de Juan el Bautista, en cuyo original, el relato es perfectamente reencarnacionista dado que se trataba de una tradición Esenia. Y, aunque el Clero Romano hubiera comprobado la existencia de los Esenios y su amorosa influencia en los fundamentos del Cristianismo, los hubiera recusado, pues Jesús no podía ni debía participar en una secta cuyas enseñanzas contrariaban totalmente las especulaciones religiosas de la Iglesia Católica Romana.

José de Pizarra.

Tomado textualmente del noble libro: "El sublime peregrino" de Ramatis.

A continuación i para finalizar este pequeño opúsculo unos apuntes para entender mejor lo escrito y anular toda duda sobre su veracidad.

Fraternal abrazo Pizarra.

2001

Apuntes aclaratorios para despejar toda duda y hacer que la Luz de la Verdad llegué a ti.

En primer lugar nos haremos esta pregunta: ¿Donde estaría la Justicia Divina sin la reencarnación?

A ti, Manuel, amigo mío, buen cristiano y buen médico, te dedico esta primera nota, un día me dijiste que la Iglesia, jamás adoptó la reencarnación:

“Orígenes, discípulo de San Clemente, el más instruido de los padres cristianos, aceptaba la doctrina de las vidas sucesivas, que era el conocimiento y creencia común de **los primeros tres siglos del cristianismo**. Y por ellos fue anatematizado en aquel famoso Concilio de Constantinopla II. Decía: “Cada alma recibe un cuerpo de acuerdo con sus merecimientos y sus previas acciones” Obsérvese que no dice, que cada cuerpo recibe un alma, sino que: cada alma recibe un cuerpo” Sostenía también que: “Las almas, al caer de un estado elevado, trabajan para recuperar ese estado y gloria, **reencarnando** repetidas veces” Y en una réplica dejó escrito: “Pero, respecto a estos asuntos que pertenecen al género místico, conviene mantener el secreto; porque la entrada de las almas en los cuerpos, no es cosa que comprendan el común de las gentes”.

Orígenes denominaba “Penas medicinales” a las vidas dolorosas, y que estas eran proporcionales a las faltas de las almas encarnadas en nuevos cuerpos, para redimir su pasado y purificarse. Esta es la justa Ley de Dios.

San Gregorio Nacianceno (328- 389), decía: “Hay necesidad natural de que el alma sea curada y purificada, y de que, si no lo es en esta vida, lo sea en otras siguientes y futuras”.

San Agustín (cuyo nombre era Aurelius Agustinus), en su Libro I de “Confesiones”, emplea esta frase: “Antes del tiempo que pasé en el seno de mi madre, ¿no habré estado en otra parte y sido otra persona?” La expresión es tanto más notable, cuando que San Agustín se oponía a Orígenes en algunos puntos de su doctrina.

Krishna, hacia el año 3000 antes de nuestra era (según la cronología de los brahmanes), dijo: ... “yo y vosotros hemos tenido muchos nacimientos. Los míos no son conocidos sino por mí, pero vosotros no conocéis siquiera los vuestros”.

Esta vuelta a la vida de la carne, esta nueva encarnación del espíritu de Elías en el niño Juan de Hebron, hijo de Zacarías e Isabel, y que paso a la historia con el nombre de Juan el Bautista; es un hecho confirmado por el mismo Mesías, cuando dijo: “Y si queréis oírlo, el es Elías que había de venir (que estaba anunciado) El que tiene oídos, que oiga”. (San Mateo, cap. XI-14 Y 15).

La creencia de la reencarnación de las almas, fue sostenida por los primeros cristianos, como doctrina, en los primeros siglos del cristianismo. En el siglo IV-V .San Jerónimo, secretario del Papa Dámaso I y autor de la Vulgata, en su controversia con Vigilantus el Gales, debían aun reconocer que el renacimiento de las almas era la creencia de la mayoría de los cristianos de su tiempo. Mas luego, cuando la iglesia entro a formar parte del Estado y hacerse autoritaria, esta doctrina comenzó a ser atacada.

La condenación de los puntos de vista de Orígenes, por ejemplo, y de las teorías gnóstica, por el Concilio de Constantinopla II (año 553) , a instancia del emperador Justiniano I, quien

promulgo una ley en la que declaraba: “Todo aquel que sostenga la mística idea de la preexistencia del alma y la maravillosa opinión de su regreso; será anatematizado”. Ya en el año 529).

Justiniano I, había ordenado cerrar la antigua Escuela de Atenas, uno de los principales centros de cultura desde el periodo ático.

Esta anatematización (maldición) en aquellos tiempos, significaba la persecución; por lo que, a pesar de ser una creencia sostenida por los primeros cristianos, fue cayendo en el olvido, en las siguientes generaciones. Y en lugar de esta concepción clara del destino en la vida de los humanos. **Conciliadora de la justicia divina** con las desigualdades y sufrimientos humanos, surgieron un conjunto de dogmas que hicieron la oscuridad en el problema de la vida y **alejaron al hombre de Dios**.

Sin embargo, la creencia en las vidas sucesivas, reaparece en el mundo cristiano en diferentes épocas, en la forma de “grandes herejías” y de las escuelas secretas; pero, fue ahogada por la persecución cruel, en las mazmorras de la Inquisición y en las llamas de las hogueras, en la que millones de seres humanos fueron inmolados en esa época de oscurantismo medieval, por aquellos que se denominaban a si mismos representantes de Cristo en la Tierra y sucesores de Jesús, que **predico y practico el amor**.

Como todo principio de verdad, surge cual Ave Fénix de sus propias cenizas. Y así vemos un grandioso número de personajes de las diversas ramas del conocimiento humano, y también dentro de las filas del cristianismo, sosteniendo la verdad de la pluralidad de existencias humanas del ser espiritual.

El eminente cardenal belga, Mons Mercier (1851- 1926) al preguntársele si existía la reencarnación, se limito a decir: “No se puede negar que existe”.

El arzobispo Puaches Passaralli, de la orden de los capuchinos, predicador apostólico adjunto Al Santo Sinodo (Vaticano) es partidario de la tesis de la reencarnación. En escrito al Senador Taurredi, su compañero en creencias, dice: Si fuese posible popularizar la idea de la pluralidad de existencias en este mundo, seria un medio de realizar la Voluntad Divina, de permitir al hombre expiar sus pecados, purificarse y esforzarse en ser digno de Dios y de la vida inmortal. Esto seria un gran paso que resolvería intrincados y dolorosos problemas que angustian al alma humana.

Podrían citarse cientos de nombres....

La llamada reencarnación o la vuelta a la vida física del Ser espiritual, después de haber pasado por el trance llamado “muerte” esta clarísima en el Nuevo Testamento, aun en las diferentes versiones que han llegado a nuestros días.

Para aquellos que pertenecen a cualquiera de las iglesias del Cristianismo, sometemos a su consideración tan solo algunos de los párrafos del Nuevo testamento, y les invitamos a **analizar con mente clara** y meditar sobre ello.

Comencemos con el evangelio de S. Mateo.

Cuando el Mesías habló, sobre Juan el Bautista, a la multitud de personas que le seguían entre otras cosas le dijo: “Porque todos los profetas y la Ley han profetizado hasta Juan. Y si queréis oírlo, el es aquel Elías que había de venir. El que tenga oídos que oiga”

Aquí, el Mesías **afirma enfáticamente que, Juan es el Elías que había de venir**; pues, anunciado ya estaba por el profeta Malaquías (IV.5)

Hoy es bien sabido, porque demostrado esta, que los cuerpos físicos-orgánicos se desintegran después de la muerte, en un tiempo mayor o menor, y demostrado esta también por la ciencia, que las moléculas de que se compone cada cuerpo, al desintegrarse van a formar parte de otros cuerpos. Y como el cuerpo carnal del profeta Elías **había muerto hacia ocho siglos**, lógico es que no podía venir en cuerpo físico ya desintegrado. Luego, la vuelta de Elías, tenía que ser en espíritu.

Y para manifestarse en nuestro mundo, necesitaba un cuerpo físico; por lo que Elías, en espíritu, encarno nuevamente en un niño (igual que a todos acontece), el niño hijo de Zacarías y de Isabel, que por nombre le dieron: Johanan y fue conocido por Johanan ben Zelharyah (Juan hijo de Zacarías) y luego como Juan de Hebron (Hebron lugar de nacimiento), pasando a la historia como Juan el Bautista (del griego Daptistes).

Si hemos de tener como verdad la palabra de Jesús de Nazareth, encarnación del Cristo, no podemos negar esta afirmación suya. Y si Elías (espiritualmente) volvió a encarnar, volvió a la vida terrena en un nuevo cuerpo, en una nueva personalidad; bien claro esta, que todos los humanos hemos pasado por lo mismo, hemos vuelto a encarnar de nuevo. O sea que, el Espíritu, el Ego que actualmente anima nuestra personalidad, ha vivido ya en otros cuerpos y animado otras personalidades.

Fin